

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



Intenso año electoral

Durante 2007 tendremos una significativa actividad electoral. El calendario señala comicios en 14 entidades del País; estamos hablando de uno de los más intensos de los que se registrarán en el sexenio 2007-2012. De mayo a noviembre iremos saltando de elección en elección; quizá en el futuro podamos llegar a la concurrencia en el mayor número posible de entidades como para pensar en una menor frecuencia de campañas, gastos y, obvio, candidaturas. Por el momento tenemos por enfrente una agotadora realidad electoral.

El 20 de mayo próximo tendremos elecciones en Yucatán, donde se renovará la gubernatura, alcaldías y Congreso. Es un estado donde el PAN tratará de refrendar la gubernatura. Pero además, tanto en Baja California el 5 de agosto, como en Michoacán el 11 de noviembre, estará en disputa la renovación de ejecutivos y legislativos. En Baja California el PAN buscará refrendar la gubernatura por cuarta ocasión consecutiva; mientras que en Michoacán el PRD tratará de hacer lo propio para un segundo periodo.

Como un referente temporal, convendría echar un vistazo a lo que ocurrió a nivel local en materia electoral durante el año pasado. En 2006 hubo comicios en 13 entidades del País; de ellas 10 fueron elecciones concurrentes, es decir, coincidieron el día 2 de julio con los comicios federales. Significa que sólo tres tuvieron lugar en otras fechas. Sin ignorar el argumento de que bajo elecciones concurrentes es probable que la elección presidencial sobredetermine los resultados locales, los datos

parecen demostrar que ello no ha sido así. El voto diferenciado parece ya un ingrediente fundamental de la cultura política nacional, es decir, los ciudadanos votan por distintas opciones políticas según el cargo y el candidato en disputa.

Durante 2006 se eligieron 6 gobernadores, 577 alcaldes y 480 diputados locales; un total de 1063 autoridades. (Los datos utilizados en este artículo fueron obtenidos de la página electrónica de Consulta Mitofsky). En esas entidades donde hubo elecciones locales, el PRI obtuvo mayor número de votos en cinco de ellas (Estado de México, Campeche, Colima, Sonora y Tabasco); el PAN en seis (Jalisco, Nuevo León, Guanajuato, Morelos, Querétaro y San Luis Potosí) y el PRD en dos: Distrito Federal y Chiapas. Esos datos gruesos nos demuestran la diferenciación del voto. Sólo así se explica la afluencia de votos hacia candidatos locales del PRI, mientras que su candidato presidencial era relegado al tercer sitio y no lograba el triunfo en ninguna de las entidades del País.

El PRI fue el partido que más cargos de representación perdió en 2006; mientras que el PAN y el PRD los incrementaron. En términos gruesos, el PRI perdió 100 posiciones, pasando de 465 a 365. Si bien la gubernatura que detentaba y se disputó la logró refrendar, disminuyó de 287 a 227 alcaldías y de 177 a 137 diputados locales. A su vez el PAN aumentó 82 cargos de representación local, pasando de 336 a 418; refrendó las tres gubernaturas en disputa pero sumó 47 alcaldías pasando de 179 a 226. Respecto a los congresos, incrementó en 35 el número de diputados, pasan-

do de 154 a 189. Por último, el PRD también vio un crecimiento de cargos locales: pasó de 170 a 201, ganando 31 posiciones. Fue el único partido que aumentó gubernaturas al pasar de 1 a 2. Respecto a las alcaldías, registró el incremento de 21, pasando de 72 a 93; el número de diputaciones nuevas fue de 9, al pasar de 97 a 106.

Durante 2007 estarán en juego 1709 autoridades locales. De ellas 3 serán gubernaturas (Yucatán, Baja California y Michoacán), 1219 alcaldías y 487 curules en los congresos. Las elecciones federales no tendrán impacto sobre los comicios locales; al parecer tampoco la elección presidencial de 2006. Acaso estamos entrando a una nueva etapa en la cultura política de los mexicanos, caracterizada por votar de manera diferenciada. Esto tiene implicaciones para el futuro mediato. En la medida que hay cada día mayor consenso por empatar los distintos tipos de elecciones y con ello evitar calendarios diferenciados, resulta positivo el que los votos duros cada vez menos sean los que definan una elección. Habrá una franja muy amplia del electorado que distribuirá su voto entre distintos partidos y candidatos. Lo ideal es que esos votos sean informados y se acompañen del conocimiento de las plataformas políticas y no únicamente respondan a las simpatías o a la imagen. Ese es un paso cualitativo que tenemos que dar en dirección de la consolidación democrática. El votar no parece suficiente, tenemos que hacerlo con conocimiento de causa. No es sencillo. Es un reto más que anuncia la complejidad de los nuevos tiempos políticos.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del departamento de estudios de administración pública del Colegio de la Frontera Norte.